



**Tutora: Mtra. y Lic. en
Psicopedagogía Ana Lucía Keuerk**

**Dificultad En El Lenguaje A La Hora De Interactuar En El Aula En Nivel 3
Y 4 Años.**

Laxague Martínez María Laura

Soto Gardiol Katrina

10 de Noviembre de 2023

Índice

Resumen.....	3
Introducción	3
Justificación	4
Objetivos generales	5
Objetivos específicos	5
Metodología	5
Marco teórico	7
Comunicación humana desde la oralidad, herramienta de aprendizaje, énfasis en primera infancia	7
Cómo entendemos el aprendizaje dentro del aula.	9
Cómo entender la oralidad en el aula, competencias	10
El desarrollo de la competencia de la oralidad de la lengua en el ámbito educativo formal, desde la primera infancia	12
Competencia comunicativa como eje en el desarrollo de la comunicación oral en primera infancia.	14
Lenguaje como limitante o como parte de la comunicación en el aula, distintas manifestaciones comunicativas.	14
El rol del docente en el desarrollo del correcto uso del lenguaje.	18
Enseñanza de la lengua en forma gradual y partiendo de las diferencias entre los hablantes.	20
Discusión	22
Reflexiones	24
Referencias	
Bibliografía/webgrafía	25

Resumen

Se abordó el presente estudio enfocado en la importancia que tiene el desarrollo y fortalecimiento de la competencia de la oralidad en el ámbito educativo formal en grupos de nivel 3 y 4, a raíz de haber detectado una escasa o nula comunicación oral entre pares y entre niños con los docentes.

Se consideraron diversos instrumentos de trabajo, teniendo en cuenta que no necesariamente elegir una implica descartar otra, sino que es posible complementarlas, dependiendo el planteo que se realice. Con la utilización de técnicas enfocadas acorde a la edad de los alumnos y alumnas.

Se enmarca este trabajo en basta literatura que ilustra la situación, presentándola no como una temática o problema actual, sino que ha sido tenida en cuenta con énfasis distintos a lo largo de la historia de la enseñanza.

Se definen objetivos claros, que apuntan principalmente a la investigación y al conocimiento teórico en relación a la temática, fortalecimiento el enfoque de la competencia de la oralidad como herramienta primordial para el presente y futuro de los niños, desde nivel inicial. Así mismo, avanzando en el estudio del rol del docente como uno de los pilares en el desarrollo de esta competencia.

Introducción

El estudio de la oralidad como herramienta de aprendizaje surge como una inquietud desde la práctica docente, puntualmente en nivel 3 y 4 años de inicial. Considerando que hoy lo visualizamos como una problemática, ya que la comunicación oral entre pares y entre los niños con los docentes no se logra en forma fluida, espontánea y adecuada. Se constata una carencia en el léxico que utilizan y hasta falta de pertinencia en el lenguaje.

Considerando importante el desarrollo y fortalecimiento de la competencia de la oralidad en el aula, hemos realizado una investigación con aportes de distintos autores que han estudiado el tema. Situando la oralidad como uno de los pilares fundamentales, como herramienta para acceder y transmitir los saberes y por ende como un componente clave para que los niños logren más y mejores oportunidades futuras en sus desempeños, tanto individuales como grupales, miembros de una comunidad, en ámbitos laborales, culturales, políticos, en suma, como actores sociales capaces de escuchar, entender y transmitir sus ideas.

Justificación

Desde una mirada reflexiva partiendo de nuestra práctica didáctica, el tema que seleccionamos parte de haber detectado la poca o falta de comunicación que se observa a la hora de hablar o interactuar con los niños y las niñas en el aula. Se ha constatado esta realidad ya sea en momentos de juegos recreativos entre pares al aire libre en el patio, en clase de educación física, e incluso en oportunidad de haber realizado talleres con padres e intercambios con las familias.

Esta realidad nos llevó a plantearnos ciertas estrategias para intentar mejorar esas dificultades, actuando desde el trabajo en equipo, en duplas con los niños, encuentros con padres, reuniones o actividades pedagógicas, entre otras. Consideramos que es un desafío apostar por esta temática, profundizar en la importancia que tiene el desarrollo de la competencia de la oralidad, principalmente porque impacta en forma directa en las posibilidades de lograr una inserción en la sociedad y a futuro en el campo laboral. Consideramos que desarrollar esta competencia y fortalecerla, es apostar a mejores oportunidades en el mañana.

Desde un punto de vista académico se habla del rol de la escuela en la oralidad, con la función de propiciar el desarrollo de la competencia lingüística, generando situaciones para que los niños y niñas puedan desarrollarse comunicativamente en actividades significativas, involucrando distintos interlocutores e intenciones. Teniendo en cuenta el bagaje de saberes con los que llegan los niños y niñas a la escuela y la zona de desarrollo próximo, es decir, el potencial más elevado al que puedan alcanzar teniendo como guía un adulto, en este caso, los docentes.

Objetivos

Objetivo General: Reconocer los beneficios del desarrollo de la oralidad en niños de nivel 3 y 4 años.

Objetivos Específicos:

Identificar la trascendencia de la oralidad como herramienta de aprendizaje.

Indagar sobre instrumentos que favorezcan la comunicación oral, aumentando el repertorio lingüístico de los niños.

Investigar sobre los motivos que llevan a que los niños tengan un escaso o nulo uso del lenguaje oral para comunicarse en el ámbito escolar.

Metodología

El presente trabajo monográfico pertenece a un estudio cualitativo ya que a través de él nos proponemos evaluar e interpretar información obtenida en material bibliográfico, publicaciones web y en observaciones realizadas en las aulas en las que hemos realizado la práctica docente.

Consideramos pertinente su uso porque básicamente se trata de un modelo de investigación basado en la apreciación e interpretación de aspectos subjetivos y

circunstanciales de las experiencias humanas. En este caso en particular, la oralidad en niños de nivel 3 y 4 años.

Es cualitativo porque a través del estudio buscamos interpretar, analizar el lenguaje hablado, gestual y visual, así como los términos empleados, los comportamientos. Así mismo, entendemos que parte de una mirada holística, en el sentido que responde a una cultura, a una forma de ser, que es necesario respetar para que el análisis sea válido. Por lo que es necesario estudiar con una mirada amplia pero contextualizada. En ocasiones, este tipo de investigación puede quedar afectada por los juicios de valor por lo que no siempre se logra la imparcialidad y la objetividad deseada, a la hora de analizar, valorar y sacar conclusiones.

Este enfoque se centra en el significado que las personas le otorgan a sus acciones, así como las circunstancias en las que se dan.

En esta monografía se utiliza el instrumento de revisión bibliográfica y la observación participante. Se realizó búsqueda, selección y revisión de materiales, libros, artículos, publicaciones que proporcionaron información relevante sobre el tema a investigar. La observación participante se centró en las clases de práctica en nivel 3 y 4 años de las que formamos parte. Ha implicado una manera de acercamiento a la realidad de los sujetos de estudio para su conocimiento, análisis de sus conductas y comportamientos. En este sentido se produjo una interacción social entre los investigadores y los sujetos observados y como afirma Laura Ruiz Mitjana (2019) es inevitable que terminen influyéndose mutuamente. Los investigadores se adentran en la realidad objeto de estudio y logran obtener información y recabar datos en forma sistemática.

Marco Teórico

Comunicación humana desde la oralidad como herramienta de aprendizaje, énfasis en primera infancia.

En el Programa de Enseñanza Inicial y Primaria (2008) se hace referencia al aprendizaje de la lengua oral como un proceso de elaboración de conceptos, destrezas y actitudes discursivas en forma progresiva. A partir de la interacción que tienen los niños con los demás, logrando construir su propio repertorio lingüístico, por medio del habla y la escucha.

Al hacer referencia a la dificultad en el uso del lenguaje que se ha detectado en niños de nivel 3 y 4 años en los grupos de práctica, como eje central de estudio en la presente monografía, consideramos diferenciar lenguaje, lengua y habla, siguiendo a Ferdinand de Saussure citado por Gabriela Gion y et (2019). Por un lado, el lenguaje es la facultad de comunicarse del ser humano utilizando signos fonoacústicos, es un fenómeno físico, fisiológico y psíquico, es tanto individual como social. La lengua, es la parte esencial del lenguaje; está determinada por éste. Es, a la vez, un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones adoptadas por la sociedad. Es adquirida, particular de cada sociedad, es concreta, perdurable, entendida como un sistema de signos. El habla es la realización de la lengua, es esencialmente individual y tiene un componente social. Involucra aspectos físicos y fisiológicos, se expresa a través de sonidos y varía de un individuo a otro (Gabriela Gion y et, 2019).

En opinión de Beatriz Ortiz y Mario Lillo (2011), uno de los cambios más radicales en el crecimiento de un niño es en la adquisición del lenguaje, considerando que se trata de un proceso complejo por las características que tiene el lenguaje y además porque se realiza en un período breve, dentro de los primeros

tres años de vida. Los autores hablan de esta etapa como la competencia lingüística, ya que los niños a partir de los tres años ya tienen las herramientas que necesitan para poder comprender lo que se les dice, lo que necesitan es práctica, y esto los llevará a que cada vez logren expresarse en forma más adecuada. Además, sostienen que la práctica de la lengua se hace hablando, en situaciones distintas, con distintos interlocutores, con diversos propósitos y en contextos comunicacionales significativos. En este sentido, se logra que los niños amplíen su competencia comunicacional, lo que les permitirá tener mayores herramientas para intercambiar ideas, negociar, interpretar, en sí, tendrán un mejor desarrollo de la habilidad comunicativa.

Los mismos autores, Beatriz Ortiz y Mario Lillo (2011) citan a Angelina Romeo quien sostiene que una estrategia metodológica que parte de un enfoque comunicativo, debe colocar en primer lugar la enseñanza de la lengua para poder lograr la competencia comunicativa.

En este sentido, según el Programa de Enseñanza Primaria (2008), sostiene que el aprendizaje de la lengua oral se logra mediante un proceso de elaboración de conceptos, destrezas y actividades discursivas, que no se logran de forma inmediata.

Vigotsky (1988) ha estudiado la perspectiva sociocultural, destacando su importancia, la del trabajo con niños desde los tres años, junto con el dibujo y el juego, constituyendo los símbolos de primer orden y la escritura los de segundo orden.

Es posible percibir que los niños llegan al jardín con mayor o menor contacto con la palabra hablada, leída o escrita. No todos tienen el mismo bagaje y

las mismas motivaciones, situación ésta que se aprecia en la cercanía con los niños en el aula.

Según Eduardo Barale Bonansea et al (2018), las oportunidades de observación, exploraciones, interacciones y diálogos, no son vividas de igual modo por los niños, y esto lleva a que en las aulas nos encontremos con un mundo muy diverso y es un esfuerzo desde la etapa de escolarización, el tratar de trabajar estos símbolos.

Todos comenzamos con un proceso de alfabetización que da inicio en las familias, y por tanto, la diversidad es tanta como de familias se trate. Sería el seno familiar el ámbito primario de alfabetización, mientras que la escuela pasaría a ser el ámbito secundario. Lo que se necesita es lograr que los niños puedan adquirir las competencias básicas: hablar, escuchar, leer y escribir. Saber que los primeros años de escolaridad, tienen un impacto de enorme importancia en los niños, ya que las formas de comunicarse e interactuar no son iguales a las de sus hogares, en este sentido, Eduardo Barale Bonansea et al (2018) consideran que este período es de vital importancia ya que en él se juega la posibilidad de lograr un desarrollo de la oralidad en forma adecuada, contribuyendo así a la alfabetización de los niños.

Cómo entendemos el aprendizaje dentro del aula.

No es posible, según Marta Marín (2008) entender el aprendizaje abordando una sola teoría. La autora plantea varios abordajes como ser la teoría del aprendizaje como construcción, afirmando que los aprendizajes de la lengua en la escuela se determinan por cómo se concibe el objeto del aprendizaje pero no en solitario sino que correspondido a una teoría del aprendizaje. La finalidad es que los niños se apropien de la lengua, mejorando su desempeño comunicativo,

por medio de la lectura y la escritura. Se trata de lograr que los niños sean capaces de comprender la intención del emisor, teniendo en cuenta los esquemas previos de conocimiento, la zona de desarrollo próximo. Es de importancia proponer aprendizajes significativos, y entender que la alfabetización es un proceso que dura toda la vida. Los individuos reflejan el desempeño de sus competencias comunicativas por medio de la palabra y ese desempeño está siempre destinado a ser mejorado y ampliado.

Cómo entender la oralidad en el aula, competencias.

Una de las formas de entender la importancia de la oralidad es abordarla desde las distintas ciencias que se dedican a estudiar el lenguaje. Es así, que siguiendo los aportes de Marta Marín (2008), el enfoque de la Sociolingüística hace referencia a las variaciones del código, según las diversas situaciones comunicativas. Los niños aprenden a utilizar en forma correcta el lenguaje y en forma progresiva, en la cotidianeidad y el uso del lenguaje oral en el aula. Es así, que las normas del lenguaje, la gramática del texto y de las oraciones cobran especial relevancias en este proceso.

Al llegar a la escuela los niños lo hacen con conocimientos propios y muy diversos entre sí. Al ser pequeños, como sostienen Beatriz Ortiz y Mario Lillo (2011), la comunicación es muy restringida ya que en los primeros tres años de vida (si no concurre a un jardín maternal) no conocerá otros interlocutores ajenos a la familia. Sostienen que en su primer entorno encontramos la jerga familiar, expresiones propias del grupo, el uso de la media lengua con el bebé, etc.

Así mismo, continúan los autores diciendo que al llegar los niños al jardín, se les abre un panorama nuevo, en muchos aspectos. Desde la oralidad, por primera vez, no acapara la atención en forma absoluta del adulto; comienza a

dialogar con otros niños de su misma edad compartiendo el turno del habla, quizá use expresiones que para él son cotidianas y ahora no son compartidas ni por el grupo ni por el adulto a cargo; quizá por primera vez se lo llame por su nombre propio.

Es así, que el niño continúa desarrollando su oralidad en la institución educativa, partiendo de la base, como ya se ha expresado, que existen diferencias de estructuración de la lengua y de usos de ésta en variadas situaciones de comunicación.

En el mismo sentido, hace referencia Monserrat Bigas Salvador (1996), en su análisis de esta problemática sosteniendo entre otras cosas que los niños, gracias a que tienen suficientemente desarrollada su capacidad comunicativa, utilizan el lenguaje como forma de comunicarse. Si bien no todos son iguales, existen diferencias, destacando aquellas relacionadas directamente con las experiencias lingüísticas de su entorno más cercano. Sostiene que el rol de la escuela es trabajar esas diferencias desde cada caso individual. Aquí trasciende la importancia de tener un diagnóstico inicial que sitúe la base de la cual se parte para comenzar a planificar.

Y es en este sentido, que juega un papel importante el diagnóstico inicial, el que permitirá tener en cuenta de dónde se parte en la planificación. Según Lapoutge Buerga (2013) entendiendo que la oralidad es un instrumento para comunicarnos por lo que es importante la acción y la interacción a los efectos de lograr un hablante competente. La oportunidad de hablar y escuchar brindando distintas estrategias, no solamente dejar hablar a los niños sino que apuesta a llegar más lejos, plantea la oralidad como objeto de enseñanza. Focaliza este enfoque por un lado en los elementos paralingüísticos como ser la intensidad y

velocidad del hablante, la dicción, el tono, las pausas, gestos, miradas y posturas.

Por otro lado, en los argumentos, es decir, el manejo de verbos de opinión

buscando que los niños encuentren el sentido, la pertinencia.

El desarrollo de la competencia de la oralidad de la lengua en el ámbito educativo formal, desde la primera infancia.

Según Fernando Avendaño y Adriana Perrone (2013) con la nueva perspectiva presentada por Carlos Lomas (1993), se superan algunas visiones tradicionales en cuanto a la función de la escuela y en ese sentido, se estaría dando solución a algunas de las problemáticas que han sido detectadas a lo largo de los años. Los autores sostienen que una de las problemáticas con las que se enfrenta la educación en la actualidad es que los niños ingresan al ámbito educativo formal de muy temprana edad, en etapas en que el lenguaje oral continúa en pleno desarrollo. Y continúa diciendo que resulta indispensable que los alumnos aprendan a utilizar la lengua oral en público, que se animen a participar, a dar su pensamiento, y lo plantea como una “garantía para el ejercicio de la ciudadanía en países democráticos” (Fernando Avendaño y Adriana Perrone, 2013).

En este sentido, entendemos que la función de la escuela es mucho más amplia y ambiciosa, más aún porque de la enseñanza de la lengua oral, de su comprensión, de los usos, de las formas, genera la posibilidad de que los niños tengan más y mejores oportunidades de estudio y trabajo, acortando un sin número de brechas dentro de las que se destacan la cultural y lingüística.

En la misma línea de pensamiento, consideramos que debemos tratar de conseguir lo que afirma Trigo Cutiño (1996) sobre los fines de la Didáctica de la lengua, lograr ciudadanos que dominen las destrezas lingüísticas necesarias para que puedan comunicarse, tanto oralmente como por escrito, con solvencia,

garantías, sentido crítico, de modo que puedan ser miembros activos de la sociedad y el mundo del trabajo, formar parte de la vida pública y de las instituciones. Este enfoque lo tienen que tener muy claro maestros y profesores en todos los niveles y materias para que realmente se logre.

Como afirman Nikleva y López García (2019), “la expresión oral es fundamental para la comunicación y, por tanto, se debe lograr la importancia que tiene su tratamiento en el aula”, por lo que el reto resulta ser mayor, un cambio que implique la conciencia en los docentes del significado profundo y el valor que tiene la oralidad, sin descuidar las otras áreas de la comunicación.

Para poder entender los textos orales, es necesario como lo afirman Fernando Avendaño y Adriana Perrone (2013), pensar en actividades que favorezcan el desarrollo tanto de la capacidad de escuchar como la de hablar. Es así, que hacen referencia a una serie de competencias que hacen a la escucha como ser la competencia técnica que trata específicamente de la capacidad de identificar y reconocer los sonidos de la lengua, posibilidad de reconocer entonaciones en los enunciados, diferenciar una pregunta de una orden.

Otra de las competencias de la escucha es la semántica o capacidad para captar la relación entre los significantes y los significados, partiendo de la propia experiencia de cada uno y de los saberes previos. Reconocer por ejemplo la sonoridad, entonaciones, pausas, incluso la posibilidad de prever lo que sigue mientras se realiza una escucha atenta del interlocutor.

Finalmente la competencia pragmática, que hace referencia a la capacidad de relacionar la información recibida con la situación en la que se produjo el mensaje. El receptor, en nuestro análisis, se trata de que los niños sean capaces de entender la intención del hablante.

Competencia comunicativa como eje en el desarrollo de la comunicación oral en primera infancia.

Según Marta Marín (2008), el propósito de los aprendizajes lingüísticos en la escuela apunta a mejorar las competencias y el desempeño. En opinión de la autora, la competencia comunicativa no es solamente la eficacia que tiene un sujeto para comunicar su pensamiento, sino que es la posibilidad que tienen las personas de identificar la lengua como parte del propio sujeto hablante.

La autora plantea, que tradicionalmente la institución educativa se ha preocupado al estudio y enseñanza de los distintos aspectos de la competencia lingüística. Estando en sintonía con lo que se viene afirmando hasta el momento, que los niños cuando llegan a la escuela, ya lo hacen con cierto grado de competencia lingüística, ya que tienen un cierto nivel de comunicación desarrollado que les permite comunicarse con los demás, se los puede entender. Y en este sentido, según Marta Marín (2008), no se justifica ese énfasis que se ha tenido tradicionalmente por las escuelas de poner el mayor esfuerzo en la competencia lingüística. Considera que el énfasis sería mejorar esa competencia, pone ejemplos en la utilización correcta de la conjugación de un verbo, en la utilización correcta de un vocablo en lugar de otro, es así que afirma: por ejemplo que no necesita construir correctamente una oración sino utilizar correctamente los vocativos, trabaja un ejemplo de un taxista conduciendo, en vez de un taxista manejando, además de que logren ampliar o reducir los enunciados a fin de que puedan adquirir mayor eficacia comunicativa.

Lenguaje como limitante o como parte de la comunicación en el aula, distintas manifestaciones comunicativas.

Como lo mencionan Beatriz Ortiz y Mario Lillo (2011), es frecuente que los niños cuando ingresan al ámbito educativo no hablen mucho y les cueste comunicarse e incluso que sientan que no lo hacen adecuadamente. Los autores introducen la idea de intercambio en la que el adulto es el moderador, enseñando una nueva forma de comunicarse, esperando turnos. Como hacen referencia en su estudio, los niños se aburren y luego de participar ya no prestan atención, se inquietan, interrumpen, se levantan e incluso algunos ni siquiera logran participar. Es aquí donde el rol del docente debe orientarse más a la introducción de cambios y hasta dar por finalizada la actividad

Marta Marín (2008) afirma que “es imposible no comunicarse”, y es así porque no existe una sola manera ya que podemos lograrlo desde el lenguaje no verbal, como gestos, miradas, el silencio. Todos producen comunicación por sí mismos o se encuentran presentes a lo largo de la comunicación verbal. Algunos modos de comportamiento a los que hace referencia son la palabra, la entonación, el gesto y la mímica, la mirada, las reglas sociales de utilización del lenguaje según el interlocutor, el tema, el lugar y la relación con el interlocutor.

Nos ha parecido importante tener en cuenta estudios que se relacionen directamente con la incidencia de los usos de las pantallas y las tecnologías, ya que es algo que vemos reflejado en la práctica docente con el tipo de comunicación que tienen los niños entre sí y con los adultos.

Se han realizado investigaciones sobre la influencia y el impacto de las pantallas en los niños en distintos países, siendo destacable el realizado por la Academia Americana de Pediatría (2019), quienes se han pronunciado desde esta problemática y han realizado ciertas recomendaciones para el uso de los dispositivos electrónicos, las que consideramos oportunas tener en cuenta ya que

estamos trabajando con niños de nivel 3 y 4 años, que suelen tener un uso diario de pantallas. Las recomendaciones actuales son: para niños menores de 18 meses, evitar las pantallas con excepción del chat de video; para niños de 18 a 24 meses, los padres deben elegir una programación de alta calidad en contenido e imagen y verla con sus hijos; en el caso de niños entre dos y cinco años, se aconseja limitar a una hora el uso de las pantallas y siempre escogiendo programación de calidad; en el caso de de niños de 6 años en adelante, se recomienda establecer límites en cuanto al tiempo y el tipo de medios de comunicación utilizados.

En el mismo estudio, la Academia Americana de Pediatría (2019) ha sostenido que a partir de los 15 meses de edad, los niños pequeños pueden aprender palabras que resultan novedosas, usando las pantallas, pero al mismo tiempo sostienen que a los niños les dificulta transferir ese conocimiento a sus vivencias cotidianas.

Carlos Lomas (1993), citado por Fernando Avendaño y Adriana Perrone (2013), sostiene que no se habla casi nunca en las aulas y que se debería enfocar el esfuerzo en dotar de estrategias discursivas a los alumnos ya que son las que permitirán que el hablante pueda tomar decisiones tales como qué decir, cuándo no hablar, cómo expresarse, en suma, herramientas que contribuyen al hablante a hacerlo con coherencia y adecuarse a las distintas situaciones discursivas y comunicativas de las que forma parte en la vida cotidiana. Para este autor, el habla es como el oxígeno al nitrógeno que está presente en el aire que respiramos, siendo el ADN de todas las personas. Al hablar intentamos transmitir algo que es interpretado por el receptor, quien a su vez elaborará una respuesta, sea ésta lingüística o no lingüística.

Durante mucho tiempo se ha afirmado en el ámbito educativo, que el habla es una de las competencias que se aprende y adquiere en forma natural por las personas desde muy temprana edad, siendo capaces de adquirir y desarrollar estrategias que permiten expresar y comprender el mensaje oral, y que por lo tanto no se justificaba la enseñanza del idioma como tal en las aulas (Carlos Lomas, 1993)

Según el mismo autor, esta es una concepción que ha venido cambiando y los cambios se ven reflejados en ámbito pedagógico, considerando la importancia del desarrollo de la lengua oral en la escuela. Es así que los niños hablan o hasta se podría afirmar que saben hablar cuando entran a la escuela, lo cierto también es que los conocimientos que en tempranas edades tienen del lenguaje son muy acotados generalmente a situaciones comunicacionales habituales, propias de su edad y entorno. Esto lleva a la insuficiencia del lenguaje que poseen a la hora de querer comunicarse en contextos más complejos, por lo que se justifica la necesidad de enseñarles un mejor uso de los recursos de la lengua.

Es así, que nos alejamos de la idea planteada por Marta Marín (2008) que “es imposible no comunicarse” a la que ya hemos hecho referencia y que en principio compartíamos. En el sentido que si el silencio es también comunicación como sostiene la autora, Carlos Lomas (1993) lo plantea como lo más ajeno posible a una clase de lengua, por lo que implica que la lengua, la oralidad es la que tiene que estar presente en el aula. No dice que el silencio no sea una forma de comunicación, sino que “nada es más ajeno a una clase de lengua que el silencio”. Según el autor, todos, desde que nacemos, tenemos la misma capacidad de aprender la lengua, ya que es innata del ser humano, pero a medida que crecemos no todos somos iguales en cuanto al uso de la lengua, y es aquí donde la

escuela debe entrar desde la educación lingüística, contribuyendo al desarrollo de las capacidades comunicativas de los alumnos, logrando que comprendan y expresen adecuadamente las ideas desde el plano de la oralidad.

El hecho de poder “hablar en clase” lo plantea como el nuevo reto que nos espera en las aulas, ya no centrarse en forma casi exclusiva en la competencia escrita como en la enseñanza tradicional, sino partir de una enseñanza que apunte al logro de aprendizajes desde un especial enfoque en la competencia de la lengua oral (Carlos Lomas, 1993).

El rol del docente en el desarrollo del correcto uso del lenguaje.

Consideramos que la importancia del docente en este proceso es vital, no solamente del docente sino de la escuela en sí misma, jugando un rol de extrema validez en el desarrollo de las competencias comunicativas y lingüísticas de los niños.

El saber que no se parte de cero, como se afirmó anteriormente, cada uno tiene quien más quien menos, sus propias experiencias, vocabulario adquirido, formas de comunicarse y relacionarse. Las autoras Gabriela Gion y Noelia Mesa Hasiburu (2019) afirman que se podría hablar de distintas teorías para determinar el enfoque comunicacional y hacen referencia en su análisis al Constructivismo, que como teoría del aprendizaje tiene en cuenta los conocimientos previos de los alumnos, citando a Piaget, así como al aprendizaje de los niños desde su zona de desarrollo próximo, citando a Vigotsky y por último, tienen en cuenta distintas situaciones que favorecen el aprendizaje significativo, para lo que toman como referencia a Auseubel.

Como lo afirma Silvia Lizzi (2009), la escuela tiene como una de sus funciones propiciar el desarrollo de la competencia lingüística, y tiene que generar

situaciones para que los niños puedan desarrollarse comunicativamente en actividades significativas, entre distintos interlocutores y situaciones. La autora, en su análisis, resalta dos teorías, básicamente partiendo de la teoría del aprendizaje constructivista relacionando con la teoría del lenguaje como textualidad. La primera, haciendo hincapié en el bagaje de saberes y conocimientos previos que el alumno trae, además de introducir esta teoría el concepto de zona de desarrollo próximo de Vigotsky (1978), es decir, la distancia entre el desarrollo real del niño y el nivel más elevado de desarrollo potencial, que es el desarrollo que podría alcanzar guiado por un adulto.

Complementando, sostienen Fernando Avendaño y Adriana Perrone (2013) que las habilidades comunicativas de los alumnos se potencian en la escuela, ya que es el lugar donde se les aporta recursos para hacerlo, haciendo especial hincapié en la importancia de la expresión oral como vehículo de socialización y aprendizaje.

Los autores sostienen que la función de la escuela, en relación con la lengua, ha sido tradicionalmente enseñar a leer y escribir, siendo muy reciente la valoración que se ha empezado a dar por el desarrollo de la lengua oral de los alumnos. Y es así que hablan de una paradoja ya que por un lado se le da la importancia a la comprensión y expresión oral y por otro lado, al hacer referencia al currículo de la escuela, se denota que no encaja, tampoco en las actividades propias del aula.

En estudios recientes en nuestro país en Uruguay educa de la Administración Nacional de Educación Pública (2017), se ha vuelto a sostener y evidenciar lo que ha sido una tradición escolar, el hecho de haber privilegiado la enseñanza de la escritura sobre la oralidad. Sin embargo, han destacado la

importancia de la oralidad en la comunicación social y el auge de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (apoyadas en la oralidad secundaria). Sostuvieron que se requiere una enseñanza planificada y un aprendizaje sistemático de la lengua oral.

Enseñanza de la lengua en forma gradual y partiendo desde las diferencias entre los hablantes.

En el entendido de que no todos hablamos igual, “Todos los hablantes tienen una manera particular de hablar que los diferencia de los otros” (Beatriz Ortiz y Mario Lillo, 2011), cada uno tiene un estilo personal, dependiendo la edad, profesión, clase social o región a la que pertenecen.

Los autores llegan a cuestionarse sobre qué se entiende por hablar bien, quién habla bien y si se habla mejor en un lugar que en otro, afirmando “La escuela y sus docentes consideran que allí es donde se habla correctamente” (Beatriz Ortiz y Mario Lillo, 2011). Basan esta afirmación en que es en la escuela donde se transmite la denominada lengua estándar entendida como la “codificación y aceptación dentro de una comunidad lingüística, de un conjunto de hábitos, normas que definen el uso correcto” (Stewart, 1968) de la lengua. Afirman, Beatriz Ortiz y Mario Lillo (2011) que es en la escuela el primer lugar en que los niños tienen contacto con esta lengua, haciendo referencia a la lengua estándar, y son los adultos los que tienen el rol de modelo de lengua.

Toda la capacidad de escuchar y hablar como parte de la competencia comunicacional de las personas y haciendo especial hincapié en los niños en el ámbito del jardín de infantes, según los autores Fernando Avendaño y Adriana Perrone (2013), debe estar enmarcada dentro de la enseñanza gradual de la lengua oral. Comenzando desde situaciones que son más familiares y cotidianas hasta

llegar a aquellas que sean más lejanas y extrañas a sus experiencias. Así mismo, partiendo de un hablar y escuchar espontáneo, sin mayores limitaciones, hasta llegar a uno más controlado y planificado. Los autores ponen el ejemplo de partir de la conversación más libre hasta el debate, del relato oral espontáneo hasta la exposición oral de un tema determinado. Así mismo, hacen referencia a la utilización de expresiones y vocabulario usado en forma habitual por los alumnos hasta poder llegar a la utilización de conceptos más amplios y complejos.

En el mismo sentido de las diferencias con las que nos encontramos en las aulas y la importancia de la enseñanza de la lengua en forma gradual, los autores Beatriz Ortiz y Mario Lillo (2011) sostienen que es necesario dejar de lado el calificativo “correcto” e “incorrecto” sustituyéndolo por “adecuado” o “inadecuado”, al hacerlo, es aceptar que “la escuela es un espacio de encuentro de variedades lingüísticas que conviven y se enriquecen entre sí”, esto es así porque las situaciones comunicativas son variadas, no existiendo una forma única. Afirman que “los docentes tendrán que pasar más tiempo escuchando a los chicos y ofreciendo distintas situaciones donde ellos puedan expresarse” (Beatriz Ortiz y Mario Lillo, 2011).

En palabras de Marta Marín (2008) “Se aprende a leer, leyendo y a escribir, escribiendo”. Y en la misma línea de pensamiento, según Beatriz Ortiz y Mario Lillo (2011) concluyen con una expresión que no podemos discutir “a hablar se aprende hablando”, siendo un proceso permanente, adquiriendo herramientas para la comunicación oral efectiva a lo largo de toda la vida. Los autores reafirman la importancia de contar con espacios dedicados a la lengua oral, ya que sólo de ese modo se abre una dimensión real de expresión donde

todos pueden intervenir, con una escucha respetuosa de todos los interlocutores, niños y adultos, un lugar donde todos forman parte del discurso.

Discusión

Teniendo en cuenta la información recabada tanto en el material bibliográfico como publicaciones y la observación, reafirmamos la importancia que tiene el estudio de la oralidad en nivel 3 y 4 años como una de las herramientas del aprendizaje.

Consideramos destacar la opinión de los autores Beatriz Ortiz y Mario Lillo al hacer referencia al momento que los niños llegan por primera vez a integrarse a la educación formal, con un nivel de comunicación restringido, limitado a la experiencia familiar, lo que hemos podido observar al inicio del año en la práctica docente.

Los niños, al llegar a la escuela, se encuentran con un panorama nuevo, diferente al que estaban acostumbrados, utilizando expresiones que para ellos eran comunes pero que no logran ser efectivas en el aula, ni con sus pares ni con los adultos. A pesar de ello, cuentan con herramientas para poder comprender lo que se les dice, y para mejorar lo que necesitan es práctica, y la práctica de la lengua se logra hablando, con distintos interlocutores y en diferentes situaciones comunicacionales. Esto lleva a que los niños amplíen su competencia en la oralidad, obteniendo mayores herramientas para intercambiar sus ideas, interpretar, interactuar y fortalecer el desarrollo de la habilidad comunicativa. Este proceso y fortalecimiento lo hemos observado en los logros que han tenido los niños en su lenguaje, las expresiones, las maneras de comunicarse entre ellos y con los docentes. Logrando la utilización de un lenguaje más enriquecido y pertinente a la situación particular, teniendo una participación más activa en temas

de su interés. En una gran mayoría logran acentuar con la cabeza, dando a entender que comprenden lo que se les transmitió y en otras oportunidades hacen lo propio con un movimiento de desaprobación. No solamente logran utilizar la palabra hablada sino que complementan con gestos, entonación, con expresiones faciales. En la misma línea de pensamiento, tanto de la edad temprana como de las capacidades en las que ingresan los niños a la escuela es el planteo de Fernando Avendaño y Adriana Perrone, haciendo especial hincapié que en esta etapa el lenguaje oral se encuentra en pleno desarrollo.

Estamos plenamente de acuerdo con Carlos Lomas, en que se habla muy poco en las aulas y notamos la importancia de dotar de estrategias discursivas a los alumnos. Estas constituyen una base para el aprendizaje, herramientas que permitirán la toma de decisiones en la vida cotidiana. La carencia del lenguaje en los niños pequeños lleva a la dificultad que se observa cuando intentan comunicarse en ámbitos más complejos y esto justifica en gran medida la necesidad de enseñarles un mejor uso de los recursos de la lengua. Igual postura se destaca en la función que consideran Fernando Avendaño y Adriana Perrone, como una de las claves en la enseñanza, que es la enseñanza de la lengua oral en forma gradual, partiendo de un hablar y escuchar espontáneo hasta llegar a una forma más controlada o planificada. Así mismo, partiendo del lenguaje más habitual de los alumnos hasta poder lograr comunicarse utilizando expresiones más complejas y en situaciones comunicacionales con mayor grado de complejidad, con planteo, elaboración y exposición de ideas y conclusiones. La oralidad constituye una herramienta del aprendizaje, dejada de lado por mucho tiempo, que en la actualidad es de gran trascendencia rescatar.

Reflexiones

Como futuros docentes consideramos importante poder desarrollar actividades que sean un desafío. En este caso, al haber constatado una realidad de carencia en algunos casos y casi nulidad en otros de poder expresarse en forma oral, hemos considerado la posibilidad de buscar herramientas que nos permitan abordar el problema y estudiarlo para tener una mayor comprensión del mismo. Al proponernos esta temática, hemos prestado mayor atención en cómo se desarrollan las distintas situaciones comunicacionales entre los niños. Al mismo tiempo, hemos intentado aplicar herramientas o estrategias de trabajo que apuntan a fortalecer las habilidades comunicativas en los niños en tareas presentadas en el aula. Nos despertó la curiosidad por conocer más y profundizar sobre las dificultades del lenguaje, relacionarlo con el ámbito sociocultural, así como tratar de investigar si una de las premisas que nos planteamos era o no correcta. Consideramos que el entorno de origen de los niños, tiene un grado de influencia importante en las posibilidades de aprendizaje, desarrollo y fortalecimiento de las capacidades de los alumnos en el contexto educativo formal.

A raíz de esto nos surgieron ciertas interrogantes relacionadas al estímulo de las familias y al rol de la escuela y los docentes en el proceso de enseñanza aprendizaje de la oralidad en los niños de nivel inicial.

Consideramos que nos hemos visto fortalecidas en esta búsqueda, ya que hemos logrado identificar la trascendencia que tiene la oralidad como una de las herramientas del aprendizaje. A lo largo de la investigación hemos logrado interiorizarnos en el tema, siendo una problemática real, que la vivimos en el aula de la que formamos parte. Y eso nos ha llevado a visualizar los avances que han logrado algunos niños a lo largo del año lectivo. Así mismo, encontrar respuestas

a las interrogantes que nos hemos planteado y entender que si bien no es una temática reciente, ha sido tenida en cuenta con un enfoque distinto al que planteamos. Considerar la oralidad como herramienta del aprendizaje, entendiendo que no solamente sirve para el presente de los niños sino que contribuye a que logren más y mejores oportunidades en su vida como personas miembros de una comunidad, como estudiantes, como trabajadores.

Consideramos que hemos logrado cumplir los objetivos que nos trazamos y también entendemos que podríamos seguir investigando, ahondando en el tema y plantearnos nuevos objetivos, ya que es muy amplio y ha despertado aún más nuestra inquietud.

Referencias

Bibliografía

Avendaño, F., Perrone, A. (2013), El aula: un espacio para aprender a decir y a escuchar, Argentina, Imprenta Editorial Amalevi.

Barale Bonansea, E., Costa, L., Correa Fregeiro, M., Ferreira, M., Escutary, A., Pérez, A., Arena, M., Landó, R., Rodríguez, A., Pérez, A., Pérez Garrido, L., Reggiardo, M., (2018), Hablar y escuchar, Uruguay, Campus Ediciones.

Gion, G., Mesa Haisburu, N., (2019) Enseñanza de habilidades comunicacionales en el nivel inicial: lengua oral – lengua escrita, Camus Ediciones.

Lizzi, S., (2009), Didáctica de la lengua en el nivel inicial, Argentina, Editorial Bonum.

Lomas, C., (1993), Ciencias del Lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua. Paidós.

Marin, M., (2008), Lingüística y enseñanza de la Lengua. Editorial Aique.

Ortiz, B., Lillio, M., (2011), Hablar, leer y escribir en el jardín de infantes.

Ediciones Homo Sapiens.

Webgrafía

Garvin_y_mathiot [PDF|TXT] (pdfcookie.com)

<https://pdfcookies.com/documents/garvinymathiot-zmlyxxpk9o20>

Directrices digitales: Promover el uso saludable de la tecnología por parte de los niños 2019 (apa.org)

<https://www.apa.org/topics/social-media-internet/technology-use-children>

Lapoutge Buerga, M., (2013) La oralidad, ¿se enseña en nuestras aulas?.

Quehacer Educativo, Año XXIII (117)

<https://www.bing.com/ck/a?!&&p=9658ba36deeee11cJmltdHM9MTY5O TU3NDQwMCZpZ3VpZD0xMTFmYzVjMS11NDMxLTYyMTgtMDk0Ny1jZD E2ZTAzMTY0ODYmaW5zaWQ9NTE3NA&ptn=3&ver=2&hsh=3&fclid=111fc 5c1-e431-6218-0947>

[cd16e0316486&psq=LAPOUTGE+BUERGA&u=a1aHR0cHM6Ly93d3cuZnVtd GVwLmVkdS51eS9lZGl0b3JpYWwvaXRlbS85MDk0b3JhbkYyYzVjZD E2ZTAzMTY0ODYmaW5zaWQ9NTE3NA&ptn=3&ver=2&hsh=3&fclid=111fc 5c1-e431-6218-0947](https://www.bing.com/ck/a?!&&p=9658ba36deeee11cJmltdHM9MTY5O TU3NDQwMCZpZ3VpZD0xMTFmYzVjMS11NDMxLTYyMTgtMDk0Ny1jZD E2ZTAzMTY0ODYmaW5zaWQ9NTE3NA&ptn=3&ver=2&hsh=3&fclid=111fc 5c1-e431-6218-0947)

[Monserrat Bigas, S., https://logopedicum.com/wp-content/uploads/201702/la-importancia-del-lenguaje-oral-en-educación-infantil.pdf](https://logopedicum.com/wp-content/uploads/201702/la-importancia-del-lenguaje-oral-en-educación-infantil.pdf)

Presentación de PowerPoint (anep.edu.uy)

<https://uruguayeduca.anep.edu.uy/sites/default/2017-05>

<https://psicologiamente.com/psicologia/tecnica-observacion-participante>

Técnica de observación participante: tipos y características

(psicologiamente.com) Ruiz Mitjana, L.,(2019)